

## Andalucía

**E**L ex ministro de Cultura, Manuel Clavero, sigue acariciando la idea de lanzar un partido nacionalista andaluz —el PNA—, que abarcaría, según nos ha confesado él mismo, a un amplio sector de centro, el andalucismo moderado, con una base "muy popular". Por ahora, Clavero se mantiene en la reserva, esperando el momento adecuado.

### Un partido clave

La UCD andaluza, que ha celebrado cumbre general en Córdoba, de la que ha salido una comisión delegada para conducir la dirección política hasta su primer congreso regional, avanza en un mar de confusiones. Por un lado, desde Madrid se ofrecen puestos a los claveristas disidentes para tapar fugas; por otro, son recompensados los hombres más quemados en la operación abstencionista. Como Sánchez Fabá, que ha sido elegido presidente de la Mancomunidad de Diputaciones (una institución "carroza", resucitada sólo para reanimar a este político) y miembro de la comisión gestora, junto con Francisco Soler Valero, Francisco de la Torre Prados, Antonio Morillo, entre otros. Perdido el honor andaluz, a los centristas sólo les queda el recurso de repartir cargos. De esta forma, la UCD, de torpeza en torpeza, irá apagándose lentamente.

Clavero no quiere precipitarse. Aunque hay quien le dice que día que pasa es día perdido para él y ganado para la recomposición de UCD, el ex ministro de Cultura piensa que es bueno esperar para salir con "todos los condimentos a punto". Desde las páginas de "ABC" de Sevilla, periódico muy claverista, se anima al ex ministro a la formación de un nuevo partido, el PNA, nombre incluso sugerido por su director, Nicolás Salas. De fallar esta operación nacionalista, que podría verse dificultada por falta de financiación, Clavero podría optar por un acercamiento al PSA. Hasta ahora, según nos ha dicho, no ha habido contactos con los andalucistas, aunque Clavero se declara a disposición de Rojas Marcos para lo que hubiere menester. Pero Rojas Marcos aún no ha cogido el teléfono para llamar a su antiguo profesor.

Es que Alejandro Rojas Marcos, antes de llamar al ex ministro de Cultura, ha estado preocupado en frenar la marcha del claverismo hacia un nuevo partido nacionalista. De ahí las declaraciones del líder andalucista en el Club Siglo XXI de Madrid, abriendo el PSA a sectores moderados y socialdemócratas, aunque puntualizando que no se trataría de hacer un partido interclasista; el mismo José Aumente, presidente de la comisión permanente del partido andaluz, ha escrito por las mismas fechas: "Quizá sea llegado el momento de levantar la bandera de un 'proyecto político de acción' bajo la que quepan la inmensa mayoría de los andaluces. Habría que ampliar, por

lo tanto, el horizonte, mirar hacia adelante, para que los árboles nos dejen también ver el bosque. Y el bosque somos todos juntos —trabajadores, campesinos, pequeños empresarios, pequeños comerciantes y agricultores—, que, esperanzados, quieren labrar su propio futuro y están 'colonizados'. Ha llegado la hora de la verdad, y con ella, la de los políticos



Manuel Clavero acaricia la idea de lanzar un partido nacionalista andaluz que abarcaría a un amplio sector del centro.

## CLAVERO, ¿POR QUÉ NO ME LLAMA ROJAS MARCOS?

A. RAMOS ESPEJO

con visión de futuro...". Apertura que, por otro lado, es la ya conseguida por el PSOE y la acariciada por el PCE.

Al sector más de izquierdas del PSA, a su base, fundamentalmente, le puede interesar el proyecto político de Clavero, porque de esa forma habría dos opciones andalucistas/nacionalistas claras: el nacionalismo de la derecha y el nacionalismo de la izquierda, sin vacilaciones, sin coqueteos ambiguos. En este caso, al PSA le tocaría jugar más el papel de vanguardia del andalucismo.

La dirección del partido andaluz cree que no es posible la aparición de un nacionalismo de centro-derecha en un país subdesarrollado, de economía dependiente. Ese proyecto sólo podría realizarse si la UCD apareciera camu-

flada con un partido nacionalista, que entra en los proyectos de Suárez si se ve aún más perdido tras las elecciones de Cataluña, pero se trataría de un falso nacionalismo. Clavero podría jugar su propia opción de impulsor del PNA, al margen de la UCD, o servirle a los centristas en su proyecto, o asomarse al patio del PSA, para lo cual o cambian los andalucistas, borrando de sus Estatutos la "s" de socialismo, o avanza hacia posiciones más progresistas el ex ministro. El PSA, por otra parte, puede tener ahora la oportunidad de clarificarse si Suárez llama a Rojas Marcos de nuevo para que le otorgue su voto de confianza, el mismo que le dio con la investidura a cambio del grupo parlamentario. Si los andaluces votaran otra vez a Suárez, el partido andaluz le estaría dando un cheque en blanco de entrada a Manuel Clavero, pero, al mismo tiempo, podría quedarse sin la base de izquierdas que lo sustenta. No parece que Rojas Marcos esté dispuesto ahora a votar de nuevo a Suárez, después del descalabro centrista en Andalucía y de la gestión de un Gobierno que si algo ha hecho por Andalucía ha sido ampliar las listas de parados.

Si Clavero y Rojas Marcos están ahora preocupados por reordenar sus filas en dos o en una sola, para avanzar en Andalucía, los otros partidos no saben qué hacer después del 28 de febrero. La misma Junta de Andalucía está como una sirena varada. Rafael Escuredo ha entrado a pisar en terreno pantanoso cuando ha perdido el timón de su gancho personal ante los andaluces y tiene que seguir el que le marca su partido, el PSOE de Andalucía, que propone, secundado por el PCA, negociar la autonomía con el Estatuto de Carmona. Pero esa negociación pasa por la UCD, y en el chalaneo de autonomía Andalucía cae de lleno en la vía del artículo 143 y pasa del control de los parlamentarios andaluces, con mayoría de izquierdas, al control del Congreso de los Diputados, con mayoría UCD. En el chalaneo, el pueblo andaluz sería de nuevo la víctima.

La reforma de la legalidad vigente —la Ley de Referéndums—, propuesta por el PSA, puede ser secundada por el PCA, aunque sin mayores consecuencias. El Pleno del Ayuntamiento de Granada, con apoyo del PSOE, PCA y PSA y la Candidatura Granadina de Trabajadores, se han pronunciado a favor de la reforma de la Ley de Referéndums, con lo cual los socialistas han quedado enganchados, al menos en esta provincia.

Mientras los partidos se mueven torpemente, abrumados por el peso de los votos del 28-F, los militantes del MCA siguen buscando por los pueblos andaluces a Suárez y Martín Villa. En las dos últimas semanas han sido detenidos cerca de cincuenta militantes por colocar carteles con las fotos de los dos líderes centristas con este pie: "Se buscan para que el pueblo andaluz los juzgue". ■